

dizar las raíces de nuestra identidad nacional. Nadie lo duda. Además, necesitamos identificarnos como latinoamericanos, como un grupo de pueblos y naciones que aspiran a la libertad y luchan por ella. Por eso los medios para conseguirla no nos son indiferentes. No queremos la libertad para oprimir sino para abolir la opresión. No queremos el nacionalismo para convertirlo en fuerza de

agresión contra nuestros vecinos, sino en impulso de hacernos hermanos. Por eso, es necesaria una política interna que ayude a que nuestro nacionalismo sea una eficaz fuente de construcción de la justicia, que apoye una política exterior que tienda firmemente a acabar con los restos de colonialismo en el continente latinoamericano, que propugne el desarrollo autónomo de los pueblos, que pro-

picie la creación de relaciones internacionales guiadas por el entendimiento entre pueblos libres que cooperan y no por la fuerza... Todo esto suena a un sueño, pero no permitamos que por el desbordamiento de un nacionalismo mal entendido contribuyamos a hacerlo cada vez más lejano y menos posible.

COMUNICADO DE LA CANCELLERIA

SOLIDARIDAD CON ARGENTINA

En más de una ocasión nuestra revista se ha sentido obligada a criticar algunas posturas de la política exterior de la actual administración. Cuando en la noche del 31 de mayo el Canciller nacional dio lectura al Comunicado de su Ministerio frente a la postura norteamericana en el actual conflicto de Las Malvinas, nos sentimos también obligados a resaltar tan digno documento, rúbrica coherente de la posición que expusiera el discurso de Zambrano Velasco en la reunión de cancilleres efectuada días antes en el organismo de consulta del TIAR.

El comunicado emitido en esta ocasión por nuestra Cancillería se enmarca dentro de la más pura tradición bolivariana por su claro latinoamericanismo.

Desde esa óptica, utiliza una argumentación cuyas ideas, deben ser la guía de toda la política exterior de nuestro país: fidelidad insoslayable a los acuerdos internacionales; apelación exigente a los organismos internacionales competentes; consideración de la violencia estructural anterior —en este caso el colonialismo externo— como causa de la violencia coyuntural actual; compromiso en la salvaguardia de la paz y en la lucha contra la generalización de los conflictos; desestímulo a toda política de agresión y al uso de la fuerza; y dedicación plena a la conservación y el acrecentamiento de la solidaridad latinoamericana, que debe llegar hasta la apertura a nuevas formas de integración que sean capaces de hacer frente a la agresión, venga de donde viniere.

Frente al cinismo de un Haig que se puso máscara de mediador cuando en realidad ya había tomado partido por uno de los litigantes, que AHORA afirma defender la democracia cuando nunca ha dudado en apoyar a los regímenes más dictatoriales, resalta la postura digna y consecuente de Zambrano Velasco. Postura que en sí misma exige coherencia y continuidad para el futuro.

Concluida la reunión de cancilleres americanos para examinar la grave situación planteada en el Atlántico Sur y en vista de la evolución reciente de los acontecimientos, muy especialmente la toma de posición definitiva de Estados Unidos en el conflicto, debo manifestar, en nombre del Gobierno de Venezuela:

1. El órgano de consulta del TIAR adoptó una resolución donde inequívocamente expresa su solidaridad con la República Argentina frente a la violencia que el colonialismo viene ejerciendo en contra de ella. Esa decisión no representa la óptima expresión de solidaridad hemisférica, pero expresa con claridad el sentimiento continental frente a la actual crisis y constituye un acuerdo que obliga a todos los estados miembros del Tratado, aún a los disidentes.

2. El secretario de Estado de Estados Unidos ha manifestado en esta fecha el apoyo de su gobierno a la posición del Reino Unido y ha anunciado medidas contra la Argentina. Esta declaración, recibida con júbilo por el canciller británico, quebranta la solidaridad interamericana y contraviene la letra y el espíritu de la resolución del órgano de consulta del TIAR y es, en consecuencia, violatoria de dicho tratado. Ciertamente afectará el futuro de las relaciones interamericanas.

3. El Gobierno de Venezuela había venido siguiendo con mucho interés el esfuerzo que venía haciendo hasta el presente el Gobierno de Estados Unidos para evitar un inútil derramamiento de sangre. Lamentablemente, esta nueva actitud que ha adoptado ese gobierno más bien puede constituir un estímulo para la agresión, anulando así los efectos de la precedente gestión pacificadora. Las actitudes unilaterales conllevan el grave riesgo de la generalización del conflicto, por obvias razones.

4. La calificación de intransigente dada por el secretario de Estado a una de las partes, solidarizándose precisamen-

te con la otra parte, cuya intransigencia antes y después de la crisis es visiblemente la principal causa de la lamentable situación actual, refleja una posición parcializada que gravita desfavorablemente sobre la posibilidad de una solución pacífica. No se puede dejar de lado el verdadero origen del conflicto, ni pretender hacer recaer la responsabilidad de los hechos sobre Argentina, alegando el único acto de fuerza, por cierto incruento, cumplido por ese país, frente a ciento cincuenta años de violencia colonial, que voluntariamente se ignoran.

5. El Gobierno de Venezuela está dispuesto a adelantar con otros países latinoamericanos, las consultas indispensables sobre la posibilidad y conveniencia de reorientar el sistema interamericano de acuerdo con los intereses de la América Latina.

6. El Gobierno de Venezuela considera que la nueva perspectiva generada por la declaración de Estados Unidos hace más grave aún la responsabilidad del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.

7. Sentimos la obligación moral de señalar con claridad nuestra sorpresa por la pasividad con que el órgano mundial ha visto avanzar la flota inglesa hacia las Malvinas.

8. Es hora de que el Consejo ordene todas las acciones necesarias para conjurar las posibilidades de guerra, haciendo cumplir su resolución en todos los aspectos, a lo cual ha manifestado estar dispuesta la Argentina, y se niega Inglaterra.

9. Finalmente, el Gobierno de Venezuela reitera su solidaridad con la República Argentina en esta situación que requiere la participación amplia, consciente y voluntaria de su pueblo al lado del Gobierno para enfrentar la agresión foránea, y afirma que nada hay más importante en estos momentos que evitar la pérdida de vidas humanas, mantener la solidaridad continental y preservar la paz.